

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, FEBRERO 25 DE 1859.

LA SITUACION.

La situación actual es una consecuencia inevitable de lo que acaba de ocurrir. Buena o mala, ella no puede ser otra. Puede ahora existir otro orden de cosas? puede desplegarse otra política? lo creemos difícil.

Las reacciones son leyes tan fatales en el orden moral, como en el mundo físico.—A la euforia sucede la prostración del espíritu; a la licencia i a la expansión excesiva, sigue la trancura i la represión severa—asi como al sacudimiento violento de un edificio, se sigue su caída i las ruinas—como la calma sofocante tras la tempestad, i como el huracán acarrea la desolacion i el silencio.

Hay fenómenos sociales tan constatados por la experiencia, i tan conformes con la naturaleza de las cosas, que es ya cansado citar ejemplos más sabidos de todos.—Pero no está de más recordar el imperio i la dictadura que han sido en la Roma antigua i en la moderna Francia, como el último acto en que han terminado siempre todas las tragedias revolucionarias, cuando dejeneraron en el caos de la anarquía.

Hay además un hecho que debiéramos tener muy presente—hecho universal i que ha vivido i vivirá siempre a la faz de todas las naciones, como una lección eterna i constante que conviene no olvidar.

La raza latina del viejo i del nuevo mundo tiene un carácter inquieto que le impele a sacudir todas las reglas necesarias a la permanencia i duración del edificio social; tiene, diremos, el abuso de la libertad; i por eso ha pesado sobre ella con mas frecuencia el brazo de hierro de las reacciones.

Los Estados Unidos i la Inglaterra marchan siempre hacia la conquista de la democracia i de la libertad sin abandonar el carril de las vías pacíficas. Todo lo esperan de la opinión; i de ahí proviene esa fuerza irresistible que ha alcanzado entre ellos esa reina del mundo, como empezaron a llamarse en el siglo XVI.

Pretender que la humanidad avance al través de escombros arrojados sin orden i sin un plan, es un delirio.—El razonamiento i la convicción deben preceder necesariamente los destinos de los pueblos; i es una contradicción que los apóstoles del espíritu humano, como se llaman a sí mismos los revolucionarios vulgares, apelen con tanta frecuencia a los medios violentos que ellos mismos son los primeros en condenar en teoría.

La fuerza bruta, los despotas que flaquean a la sociedad son los obstáculos del progreso; esta es su declamación simplificada; i sin embargo, entre nosotros como en todos los países hermanos por la raza, los pretendidos reformadores están siempre avidos de lanzarse a las vías de hecho.

Qué resulta de aquí? claro está: que la fuerza viene en último resultado a decidir un juicio que debió fallarlo la opinión; i que las bayonetas van riñendo los destinos de estos desgraciados países; puesto que los políticos están siempre dispuestos a sentenciar sus pechos por medio de ese juicio de Dios en que se estreñan los ejércitos i las montoneras.

La opinión pierde su prestigio, i la discusión muere, desde el momento que los ciudadanos solo usan de ellas para activar i preparar el terreno de las batallas, que son el verdadero foro en que se dictan los destinos de la sociedad.

En el año 31 como en el 58 la prensa no ha representado otro papel que el de los individuos que asusan a dos gladiadores enfureciéndolos para que cuanto antes se vayan a las manos. ¿Esto es discutir, es razonar, es zanjar algo por medio de las palabras?

Fiémonos en un hecho que se ha repetido varias veces en Chile. Recuérdese que la prensa i la discusión han dormido casi siempre, menos en las vísperas de revolución. Allí están los años 28, 34 i 58. ¿Qué significa esa apatía del espíritu, esa indiferencia letal, cuando no tenemos a la vista—la perspectiva de las batallas i de los sitios?

Esto significa que entre nosotros, la publicidad, la palabra, la polémica se circunscriben al rol odioso de presajiar i activar la carnicería. Esto significa que tenemos poca fe en los principios; que nos hemos desacostumbrado, o mas bien, que desconocemos la fuerza de la opinión.

Ya casi es seguro contar con una revuelta armada, desde que empieza a asomar el bullicio de la política en los diarios, en el Congreso i en los círculos.

Apénas se inicia un club o se ajita la vida parlamentaria o aparecen diarios opositores, ya principia la idea revolucionaria a bullir por todas partes.

Seamos francos. ¿no es verdad que casi nunca se ha reunido un club sin que en las cabezas de sus principales jefes esté, por lo menos en embrión, un plan de trastorno a mano armada?

No se necesita fatigarse para comprender que todos los elementos, de que se sirven los partidos políticos conspiran directa o indirectamente a la guerra civil, no a la reforma pacífica i desinteresada. El club es entre nosotros una conjuración mas o ménos oculta, mas o ménos franca: el diarismo una proclama incesante a la sedición, a veces con algun disimulo, a veces abiertamente: los conciliábulos mas íntimos no son por cierto para discutir lo que conviene al país, ni para proclamar principios saludables sin mas miras que el bien general: no: muy lejos de eso: los políticos solo se reúnen en Chile, como en todas las repúblicas hijas de España, para preparar el golpe que ha de derrocar los gobiernos.

Esto lo saben hasta los niños. ¿por qué no hacemos alto i jamas nos fijamos en ese fenómeno político? Es porque se nos veje con tal frecuencia, i estamos tan acostumbrados a él, que ya vemos otra vista sin llamar nuestra meditación, asi como no nos fijamos en que sin cesar estamos aspirando i arrojando aire por la boca. Porque jamas hemos conocido otro medio de hacer opositión—porque nuestra educación es nuestra educación así lo pedimos querido.

¡Volvamos sobre lo mismo. El partido oficial ha creído una o dos veces opositión un club de señores, se envían las resoluciones por periódicos se hace oposición en el Congreso ya desde entonces a los señores? ¿cómo se ha procedido a la formación de un club de señores, como el de Arjelia?

en las vías de hecho, que se inauguraron sublevando una guardia, poniendo a un intendente una barra de grillos, o formando una montonera.

Esta es, pues, la mira, el fin único, del cual jamas separan su vista los clubs, los congresos de opositión i el periodismo llamado independiente.

Mientras tanto, supongamos que no se ha acordado todavía el período de nombrar un nuevo Poder Ejecutivo: supongamos que no se puede o no conviene botar presidentes, pero que hai importantes cuestiones sociales, como siempre las habra en un país joven como el nuestro i de grandes esperanzas para el porvenir: supongamos que el Gobierno u otra cualquiera entidad inicie un gran pensamiento que no tenga relación con la política, o mas bien, que no pueda servir de pretexto para afizar el fuego de las ambiciones que sucede en tal caso? que todo duermo, que nadie se ajita, que no hai clubs; porque el club es solo para cambiar personas en la administración; que no hai periódicos, porque la prensa es para derrocar administraciones; que no hai ajentes para las provincias; porque no se trata de sublevar guardias, que no hai vida pública; porque vida pública es entre nosotros la ajitación del espíritu que anuncia el silvar de las balas i el estampido del cañón.

Supongamos ahora que han vuelto al país personas diestras en el arte de conmover el orden, que el gobierno está o se le crea débil o destituido de hombres, que no haya una espada antigua i bien conocida que se presente francamente de su lado, que haya aspiraciones positivas o vanidades que satisfacer, que el período electoral no esté muy lejano etc., etc.: en tal caso, la cosa es distinta: ahora es llegado el momento de echar a correr los papeles amigos del pueblo, preñados con las palabras libertad, reforma, bien jeneral, despertar de un nuevo día: entonces sí, que el pueblo es un soberano desgraciado que los tiranos le oprimen, i cuyos derechos es necesario reconquistar. Entonces hai clubs del bien público: entonces es preciso discutir largamente los proyectos del Ejecutivo: entonces hai espíritu público, fuerza de la opinion, juventud ardosa e ilustrada. Pero ya sabemos lo que viene a retaguardia: ya sabemos a donde tienden esas periódicas proclamas, esos clubs, esa opositión. Ya sabemos, en fin, lo que acaba de suceder! i lo que está por suceder todavía!

Pues bien: a tales gobernados tal gobierno; a tal espíritu de trastorno, tal tendencia a la represión i tal desconfianza respecto de esas palabras, no diremos vanas sino funestas, como nuncios que son, de la sangre i de la anarquía.

¿Qué sucede entonces? Que los gobiernos tienen que acomodarse al carácter de esos individuos que dirijen tan mal el espíritu público; que tienen que ponerse en guardia contra la prensa, los clubs i los independientes del Congreso; que tienen en fin que ver la realidad i no la apariencia. Así vemos que los mismos declamadores de la libertad son sus peores enemigos, obligando a las autoridades a requerir su espada i acuartelar sus batallones, tan pronto como se empieza a sentir el bullicio de esas grullas de tan mal agüero.

Los gobiernos saben por la experiencia no desmentida de infinitos sucesos, que mientras la prensa habla del hermano cuerpo de la República, i los independientes aparentan discurrir las leyes, ya se trabaja en el misterio para derrocarlos por medio de las armas: i saben tambien que tanto aparato intelectual, i tanto afán por el bien público, es como el granizo que precede a los rayos.

En este sistema de conducir los asuntos públicos, la opinion es una hoja que vale mucho menos que el papel de un cartucho a bala. La sociedad pierde la fe en la razon i en la fuerza de las verdades; i se acostumbra a esperar todo de la fuerza bruta.

Así es como los vocingleros de la reforma i del progreso obligan a los pueblos a abandonar sus destinos al azar de los combates en que se pierde la sabiduría de la sociedad i la confianza en el imperio de la justicia.

Por eso la vida de estas repúblicas se desenvanece en anarquias i en represiones; en licencias desenfundadas i en reacciones hacia la omnipotencia de los gobiernos.

VAPOR DEL NORTE.

REVISTA DE EUROPA.

Paris diciembre 31 de 1858.

Si la Francia imperial se hace notar por la actividad de su política exterior, porque es de la esencia de los gobiernos improvisados i violentos el injerirse en todo, aspirando a la dominación i el prestigio, no sucede lo mismo con la política exterior. Esta se reduce a los decretos oficiales, las ceremonias, revistas militares, ruidosas peroraciones, cambios de nombres i de formas superficiales, i todo lo que puede hacerse ruidoso i fascinar, sin envolver ninguna concesión. Como la prensa está muda, el parlamentarismo es nulo, las sociedades políticas no existen, i el sufragio es una farsa miserable puede decirse que en realidad la vida política ha desaparecido de este país. Si de cuando en cuando la opinion sale de su marasmo, es o a causa de un proceso ruidoso como el del conde de Montalembert, o de una defunción interesante, u otro episodio mas o ménos personal, de que los partidos de opositión se aprovechan para manifestar como pueden su profunda repugnancia hacia el gobierno de los honapartes de menor cuantía. Así, para conocer el estado de los ánimos aquí, es preciso buscar en los círculos privados el termómetro de la impopularidad del imperio, que marca silenciosamente los cambios sucesivos de la opinion nacional.

En pocas palabras resumiré lo que ha ocurrido recientemente de alguna significación.

Acaba de llegar el texto del tratado concluido por el baron Gros, en nombre de la Francia, con el imperio del Japon. Es perfectamente idéntico al que obtuvo lord Elgin para la Inglaterra, (según aseguran, pues no se ha publicado aun) i por lo tanto no hai necesidad de analizarlo. Cuando lo den a luz dirá a Ud. lo que contiene, es que se distingue por algun particularidad.

Las noticias de la China son favorables. Las cuestiones sobre tarifa i comercio han sido arregladas satisfactoriamente, i los negocios i la confianza se restablecen en Canton. Se anuncia como próxima la salida del baron Gros (embajador fran-

sivamente propósito i si pretende que es dueña —La esj Cochluchin contra Hué incoavables rar refuerza el almirante con el doble de Torkián el Gobierno des los preta con la entre tanto Las influend soluta de vi —La cu graciones d colonias fra solución. Y frances se del sistema ocasionado i ducado con biaciendo aj africanas pu valdrá a segi horrores que suministrar i ra que, si no es un verda pre continú africanos, bá base de la e elevada fili —En Arje tinto modo, j tuye tres de Todos los di tos i decretos gunos de pe parte de pu nombres, i t en Paris el G jion. No hai que no sea m tuu una usu prueba del ré tico de la Fr Sin embarg Arjelia ha r puesto que h mismas cond brañdase del mente milita que el que pe neral. Por lo jeneral de int trial, el Gobh trabajos que les como esta de ciencias, d explotación, e carrites; acin males exótico un cable elé selta a Arjelia Arjelia la pe mas fundada en Francia, i una sociedad en importanc

—La causa talemberb la Corte de apel el escritor ul sido condena Corresponsal, Napoleón ha indulto, con cuanto a la p cuanto a la m cosas muy cu cia de 2.º i mucho al inte no de enseñar ridículo.

La sentenc tancia en dos litos de impre tribunal supri dos, i en cua culpables, pu que el editor autor princip el escritor es bárbara teori puede ser de los juicios cor absurdo comi sador, al que autor princip sirve de instr Pero en esta principal fig que todo es v

Peró lo n gunda senten no obstante q bofetón (invé emperador ? al indultar habia reputa primera sen Corte de apel rando como guientes frase talemberb. «El sistem no deja facult i permiso, ha advertencia i se tenga la ideas de la «Hace impos entre órganos mente tiene i son siempre voluntariame rios sobre un la mordaza «vade el mara so de una atu serviles i cor un aire mas luz en la libri ha repudiado municipales vado en el son un rebañ esquilario i h silencioso de —La Francia la i está priva de la luz i de

«Que signi dena semejan do contra pro macion de lo no es cierto q on la situac bert; i para di bre la discusi ces como a p o se condena rjimas den prueba de la Esto parece is tos absurdos i el absurdo en el momento pensamiento i

«El sistem no deja facult i permiso, ha advertencia i se tenga la ideas de la «Hace impos entre órganos mente tiene i son siempre voluntariame rios sobre un la mordaza «vade el mara so de una atu serviles i cor un aire mas luz en la libri ha repudiado municipales vado en el son un rebañ esquilario i h silencioso de —La Francia la i está priva de la luz i de

«Que signi dena semejan do contra pro macion de lo no es cierto q on la situac bert; i para di bre la discusi ces como a p o se condena rjimas den prueba de la Esto parece is tos absurdos i el absurdo en el momento pensamiento i

«Que signi dena semejan do contra pro macion de lo no es cierto q on la situac bert; i para di bre la discusi ces como a p o se condena rjimas den prueba de la Esto parece is tos absurdos i el absurdo en el momento pensamiento i

«Que signi dena semejan do contra pro macion de lo no es cierto q on la situac bert; i para di bre la discusi ces como a p o se condena rjimas den prueba de la Esto parece is tos absurdos i el absurdo en el momento pensamiento i

Nº 2984 / GUE 65
25 febrero 1859